



EN LOS BORDES DEL SILENCIO: GESTOS MÍNIMOS Y POLÍTICA ÍNTIMA EN LA SOLIDARIDAD DE *LOS EXTRAÑOS*, DE SUSANA IBÁÑEZ

Fernanda Borda Barboza*

Anieli Cires¹

“Ningún sujeto se plantea, súbita y espontáneamente, como lo inesencial; no es lo Otro lo que, al definirse como Otro, define lo Uno, sino que es planteado como Otro por lo Uno, al plantearse este como Uno. Más, para que no se produzca el retorno de lo Otro a lo Uno, es preciso que lo Otro se someta a este punto de vista extraño. ¿De dónde le viene a la mujer esta sumisión?” (*El segundo sexo*, Simone de Beauvoir, 1972, p.5)

Hay libros que no se apresuran a contar una historia, sino que la dejan entrever en los bordes: en lo que no se dice, en lo que apenas se insinúa. Libros que se construyen más desde el gesto que desde la acción, y que encuentran en lo mínimo — una rutina, un silencio, la espera — una forma de interpelar al lector. En esa línea se inscribe *La solidaridad de los extraños*, libro de cuentos de la escritora argentina Susana Ibáñez, publicado en 2024 como parte de la colección *Almanaque* de la editorial independiente Vera Cartonera, vinculada a la Universidad Nacional del Litoral (FHUC), en Argentina.

La fuerza simbólica de la escritura de Ibáñez se apoya en una trayectoria consolidada y reconocida. La autora ha publicado diversas narrativas breves y novelas, recibiendo múltiples reconocimientos literarios. Así, se la puede incluir como parte de lo que algunos etiquetan el “nuevo boom” de la literatura latinoamericana, movimiento fuertemente marcado por la presencia de mujeres cuyas obras están siendo vorazmente leídas, además de celebradas a nivel mundial. Sin embargo, este renovado interés no debería hacer olvidar que la narrativa

femenina latinoamericana no es un fenómeno reciente, pese a la exclusión histórica por parte de un canon deliberadamente masculino. Lo que hoy emerge — más allá de cierta sintonía en torno a luchas compartidas— es una constelación de escritoras que expanden los límites de lo decible y lo representable en la literatura contemporánea. En ese universo se inscribe la prosa de Susana Ibáñez, una escritura que da lugar a subjetividades complejas y vivencias femeninas marcadas por formas de resistencia diaria. Es decir, una literatura atenta a lo íntimo, lo corporal y a las dimensiones políticas de la experiencia.

En *La solidaridad de los extraños* emana una intención política que atraviesa la expresión estética. La obra reúne tres narrativas originales que, aunque independientes en su estructura, tejen un hilo temático común: la representación femenina, la soledad contemporánea y la fragilidad de las relaciones humanas. A través de una prosa cargada de simbolismos, metáforas e ironías, Ibáñez nos confronta con personajes comunes, enfrentando situaciones complejas que resuenan con el mundo actual, pero que rara vez se nombran. Son escenas íntimas que exponen la soledad de figuras que parecen perdidas en un entorno emocionalmente distante. A partir de una lectura crítica, las narrativas abordan la experiencia del aislamiento, el desencanto y las fisuras en los vínculos humanos.

Los personajes de Ibáñez, muchas veces sin nombre — quizás deliberadamente despersonalizados — podrían ser nuestras madres, vecinas, o incluso nosotras mismas. Su escritura desvela representaciones familiares que nos invitan al reconocimiento, atravesadas por una dosis de inquietud. En cada relato, los gestos más comunes adquieren una densidad que desestabiliza las certezas, generando una incomodidad que se instala sin estridencias. En lo más trivial — una frase interrumpida, un gesto repetido — surgen pistas de algo que no se dice, pero que está ahí. En lugar de explicar o resolver, los cuentos proponen espacios vacíos que invitan a la reflexión y a relecturas desde nuevas perspectivas. No son historias cerradas, sino fragmentos de momentos cargados

* Bacharel em Turismo pelo Instituto Superior e Centro Educacional Luterano BOM JESUS/IELUSC (2010). Atualmente é graduanda em Letras Espanhol - Licenciatura na Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC). Bolsista de Iniciação Científica PIBIC/CNPq no projeto: "Educação linguística crítica em tempos reacionários: investigando as políticas de ensino de línguas brasileiras e seus impactos locais".

¹ Licencianda em Letras Espanhol pela Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC). Atualmente, bolsista de Iniciação Científica (PIBIC/CNPq) no projeto de pesquisa "Performance Literária e Incentivo à Leitura", sob orientação da profa. dra. Eleonora Frenkel Barreto. Atuou como membro do grupo de professores de língua espanhola dos Cursos Extracurriculares de idiomas da UFSC 2023.2.

de tensión, sostenidos por un lenguaje que sabe sugerir sin subrayar.

A lo largo del libro, se traza una progresión narrativa marcada por el desplazamiento tanto en la voz narradora como en su focalización. El primer cuento, titulado “Los indiscutidos beneficios del deporte”, introduce el clima sutilmente inquietante que permea todo el libro. Narrado en tercera persona con un enfoque centrado en la protagonista, este cuento presenta el retrato desgarrador de una adolescente que habita un mundo marcado por el peso del control y la exigencia implacable. Su cotidiano está teñido por la inseguridad, el deseo de pertenecer y la frustración que crece por cada gesto no reconocido, con cada expectativa no cumplida. Lo que desde fuera podría parecer algo positivo – el deporte – se revela como un espacio de angustia. No existe liberación en los movimientos del cuerpo, sino tensión. No se experimenta el placer, sino el peso constante de tener que agradar, de encajarse, de moldearse para volverse deseable ante una mirada que nunca la ve del todo.

Los padres están, pero su presencia no cuida, más bien vigila, impone y critica. Esa opresión, sin embargo, no se distribuye de manera razonable: mientras el hermano transita la misma casa con una libertad menos condicionada, sobre ella recae el peso de expectativas marcadas por el género. Una soledad densa traspasa el relato, junto a una falta de ternura que se insinúa en los gestos más tenues. La familia le enseña que debe adaptarse, aunque eso implique dañarse. Por parte de la chica, no hay rebeldía. Lo más cercano a eso es una pequeña mentira para escaparse un rato de casa, un intento tímido de respirar un poco de libertad. Frente a su realidad, permanece sumisa bajo la vigilancia de sus padres. Es en la fuerza de su silencio que se siente todo su ahogo. Y tal vez, justamente por eso, su voz callada nos queda resonando después del punto final.

El tono reflexivo de los cuentos exige una lectura entrelíneas. En “Peligros de nadar de noche”, la advertencia, dicha casi al pasar: “hay varias razones por las que no se recomienda meterse al mar de noche”, funciona como clave de lectura. Lo que está en juego es el riesgo de adentrarse en zonas que uno no logra habitar sin miedo. Esa es la metáfora que sostiene el cuento, que plantea una relación marcada por la oposición y que, ya al principio, escenifica un cliché: él, un hombre mayor, entregado a la inercia; ella, una mujer más joven, rebosante de vida. Pero en la prosa de Ibáñez, es en lo simple donde está la complejidad.

La voz narrativa externa nos presenta un retrato de ella entrelazado por sospechas, juicios y temores de él. Todo lo que sabemos de ella pasa por su filtro y no son más que ecos distorsionados de los discursos ajenos. Ella no se explica. Pero tampoco desaparece. Está ahí, brillando en la oscuridad, como los “bichitos de luz” que atraviesan la escena. Ibáñez trabaja con cuidado los desplazamientos de poder entre quien narra y quien es narrado. Así, lo que parece una crítica al oportunismo femenino puede leerse como un retrato del temor masculino: al abandono, al cuerpo que envejece, a la pérdida del control, a la vida que

ya no ofrece promesas. Como en otros relatos del libro, los vínculos aquí no se quiebran, se desgastan. No se presenta una escena de ruptura, solo la presencia densa de una soledad que se arrastra, silenciosa, entre los cuerpos.

Finalmente, “La solidaridad de los extraños”, el tercero y último cuento, vuelve a enfocarse en un punto de vista femenino, pero rompe con la lógica al adoptar una voz en primera persona, lo que confiere un tono aún más confesional. En esta historia, el espacio cotidiano de una farmacia, ubicada en un barrio, quizá un pueblo perdido en el tiempo, se convierte en un escenario de observaciones que revela mucho más de lo que se muestra a simple vista. Algo del mundo que la circunda nos llega por la mirada de la protagonista-narradora, o por las espías furtivas de otros por sobre el tapial de la vecina. La perspectiva de la trama se basa en los comentarios de terceros y los rumores que circulan por el lugar. Es a través de los ecos del chisme de existencias que apenas se rozan, que se va tejiendo una red atravesada por la distancia afectiva, los falsos juicios y la indiferencia latente.

A diferencia de los cuentos anteriores, donde los personajes carecían de nombres propios, en este aparecen algunos nombres puntuales, mientras que otros personajes son identificados apenas por apodos que aportan elementos adicionales que contribuyen a la construcción simbólica de la narrativa. En ese contexto, emerge una figura que rompe con la lógica común: una señora conocida por creer en una cierta magia de los pájaros, que vive con su mirada hacia el cielo y una sonrisa demasiado larga. Lo que para los demás suena como locura, se presenta como una posibilidad alternativa de supervivencia delante de la aspereza del mundo. De esta manera se esboza una crítica sutil, pero certera: la dificultad de reconocer humanidad en lo que se nos escapa y la facilidad con que se margina a quienes no encajan. Además de eso, se plantea una reflexión sobre el pesimismo existencial y el sufrimiento inherente a la experiencia humana. Frente a esa dureza, lo mágico aparece como una vía de fuga. Así, lo que parece intangible se convierte en una forma de volar más allá de las limitaciones impuestas por la sociedad.

La solidaridad de los extraños se revela una obra que exige múltiples lecturas para desenredar las diversas capas que la atraviesa. Desde una escritura tácita y precisa, Susana Ibáñez parte de lo ordinario para plantearnos una reflexión sensible y ética sobre el mundo. Se trata de una obra significativa que está indicada para personas interesadas en aproximarse a la literatura femenina, a partir de narrativas que desafían estructuras sociales y culturales, y ponen en relieve las relaciones humanas. ¿Qué significa “la solidaridad” cuando el íntimo está ahogado por incompreensión? ¿Quiénes son los “los extraños” cuando la distancia es un lugar común? ¿Todavía le persigue a la mujer la sumisión?

En definitiva, se trata de una obra que no solo propone un ejercicio de lectura, sino también una invitación a una mirada crítica a la nuestra propia existencia. El libro puede descargarse gratuitamente desde el sitio web de la editorial Vera Cartonera que, con su

proyecto artesanal y político, también forma parte de esta propuesta de lectura que toma la literatura como una forma de resistencia.

Beauvoir, Simone de (1949). *El segundo sexo*. Buenos Aires: Siglo Veinte.

Ibáñez, Susana (2024). *La solidaridad de los extraños*. Fe : Universidad Nacional del Litoral, 2024. (Libro digital) Disponible en https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar:8443/bitstream/handle/11185/7728/VERA_almanaque_ibanez_a.pdf?sequence=1&isAllowed=y Acceso en 10 abr 2025.

Scherer, Fabiana (2021). "El nuevo boom latinoamericano: las escritoras marcan el rumbo". *La Nación*, v. 12, n. 06, p.1-11. Disponible en <https://mertinwitt-litag.de/wp-content/uploads/2021/07/Press-12-06-2021-LaNacion-SPA.pdf>. Acceso en 10 abr 2025.

VERA CARTONERA. ¿Quiénes somos? Disponible en: <https://www.fhuc.unl.edu.ar/veracartonera/quienes-somos/>. Acceso en: 10 abr. 2025.